

EL CATOLICO

PERIÓDICO BISEMANAL

Con aprobacion de la Autoridad eclesiástica

Precios de suscripcion	Imprenta y Administracion,	Observaciones
Menorca 0'30 Ptas al mes	Infanta, núm. 17.	Para los señores Suscritores se insertarán los anuncios gratis.
Península 3'00 » semestre		
Ultramar 8'00 » al año		

Seccion Religiosa

Domingo de Quincuagésima. 20.—San Leon, Obispo y confesor, y Sta. Irene, vg.

Lunes, 21.—San Félix, Obispo y los setenta mártis.

Martes, 22.—La Cátedra de San Pedro en Antioquia y Sta. Margarita de Cortona.

Miércoles de Ceniza, 23.—San Florencio confesor y Sta. Marta, vg. y mr.—No se puede comer carne.

Cóрте de María

Dia 20 se hace la visita á Ntra. Señora de las Angustias en el Cármen.—Dia 21, á Ntra. Señora de la Providencia en San Francisco.—Dia 22, á Ntra. Señora de Gracia en su ermita titular.—Dia 23, á Ntra. Señora de la Amargura en San Francisco.

Cultos

Parroquia de Santa Maria: Mañana lunes y martes exposicion del Señor durante la Misa mayor y las Vísperas. En las otras Parroquias el Señor estará de manifiesto durante la Misa mayor y las Vísperas de mañana. En la de San Francisco terminadas las Vísperas se hará la distribucion de las Cédulas de Santo y Anima.

El miércoles, bendicion é imposicion de la Ceniza y Misa mayor en las Parroquias, predicando en la de Sta. Maria el Rdo. D. Matias Nuza. En esta parroquia, por la noche se practicará el Ejercicio de la Buena muerte. En la del Cármen, al anochecer Via Crucis, sermon y Miserere.

Iglesia de Religiosas Concepcionistas: Mañana, lunes y martes, por la tarde el Señor estará de manifiesto durante el piadoso ejercicio que aquellas Religiosas consagran al adorable Corazon de Jesus, en desagravio de los ultrajes que los malos cristianos le infieren estos dias.

Santo Evangelio

El de la presente Dominica titulada de Quincuagésima es del capítulo xviii, versículos 31 al 43, segun San Lucas.

«Tomando Jesus aparte los doce Após-

toles les dijo: ya veis que subimos á Jerusalem, donde se cumplirán todas las cosas que fueron escritas por los profetas acerca del Hijo del Hombre: porque será entregado en manos de los gentiles, y escarnecido, y azotado, y escupido; y despues que le hubiesen azotado, le darán la muerte, y al tercer dia resucitará. Pero ellos ninguna de estas cosas comprendieron, ántes era esto para ellos un language desconocido, ni entendian la significacion de las palabras dichas.

Mas aconteció que al acercarse á Jericó, estaba un ciego sentado á la orilla pidiendo limosna, y sintiendo el tropel de gente que pasaba, preguntó qué novedad era aquella; dijéronle que Jesus Nazareno pasaba por allí de camino, y al punto se puso á gritar: Jesus, hijo de David, ten piedad de mí. Paróse entonces Jesus, y mandó traerle en su presencia, y cuando le tuvo ya cerca preguntó-le diciendo: ¿Qué quieres que te haga? Señor, respondióle él: que yo tenga vista. Díjole Jesus: Ténla y sabe que tu fe te ha salvado. Y al instante vió, y le seguia celebrando las grandezas de Dios. Y todo el pueblo cuando vió esto alabó á Dios.»

Reflexion

Con sapientísimo acuerdo la Iglesia

nuestra solícita madre, en la presente Dominica, despues de referirnos cómo habiendo nuestro Divino Salvador profetizado á sus queridos Apóstoles los tormentos y penas que habia de pasar en los dias de su Pasion sacratísima, nos habla de aquel insigne milagro que obró, dando repentinamente la vista á aquel ciego, que á grandes voces se la pedia, clamando con fervor: «*Jesus, Hijo de David, ten piedad de mi.*»

En efecto; habla Jesus á sus Apóstoles de las ignominias con que ha de ser Él, la misma santidad, humillado; de las afrentas con que ha de ser burlado; de los oprobios de que ha de quedar saturado; de los azotes, espinas, cruz y clavos, con que ha de ser atormentado, y, en fin, de todo lo que se dice humillaciones y desprecio; y ellos no lo entienden, ni pueden sujetar su imaginacion para que pueda comprender lo que hablan. ¿Y cómo no habia de ser así? ¿No eran ellos los que creian que Jesus, siendo un gran Rey, habia de sentarse en su trono, donde ambicionaban y suspiraban por los dos primeros puestos? ¿No eran ellos los que extasiados con las dulzuras del Tabor, decian ébrios de placer: «*Bueno es que nos estemos aqui?*» ¿Eran por ventura otros los que disputaban por saber quién era el mayor y quién el menor en concepto de su Maestro? Pues ¿cómo podian quedar satisfechos, ni entender siquiera el lenguaje que oian de la boca de Jesus? Para indicarles, pues, cuán ciegos estaban, y asimismo para dar á ellos y á nosotros á comprender que si queremos, poniendo de nuestra parte los medios necesarios, podemos quedar libres de esta ceguera, dispuso que acto continuo se le presen-

tara á aquel pobre ciego, que tan vivamente pedia la salud.

Ciegos y muy ciegos estamos nosotros cuando no queriendo entender que nuestra felicidad está en la cruz y abyeccion de Cristo, corremos desalados tras los goces falaces, las riquezas vanas y los deleites efímeros de un mundo engañador. Ciegos y muy ciegos somos, cuando no distinguimos aquellos medios únicos que pueden conducirnos por la recta senda de nuestra felicidad, y miramos como á tales á aquellos otros que, precipitándonos de abismo en abismo, no cesáran hasta tanto que den con nosotros en aquel lugar de llanto sempiterno.

Pidamos, pues, á aquel Señor, que con un solo querer de su omnipotencia dió la vista al ciego, nos dé á nosotros vista tambien para saber apreciar lo que es digno de ser apreciado, teniendo en mucho el ser humillados y afligidos en vida con Cristo, para más tarde ser honrados y ensalzados con el mismo Cristo. Porque el Señor que dispuso con su paternal providencia que se le presentara aquel ciego para dar á conocer la ceguera espiritual de sus Apóstoles, dispuso tambien que le pidiera él con gran instancia la salud; gracia que le fué concedida, para que entendamos de donde y por qué medio puede venirnos aquella luz celestial, de la cual tanto necesitamos.

SUPRIMIR CLERO HACE FALTA

La escena pasa en un palacio episcopal.

Los interlocutores son el Obispo y un revolucionario de primera fuerza. Am-

bos, á pesar de sus ideas tan diametralmente contrarias, se estiman cordialmente guardándose mútuas atenciones. En el momento que nos ocupa llevan el siguiente diálogo:

—¿Persiste V. en que el clero es muy numeroso?

—¡Qué ganas tiene V. I. de guasearse conmigo!...

—No, señor; la cosa es más formal de lo que V. cree, y ya que no tenemos ahora quien nos interrumpa, vamos entre V. y yo á arreglar esta diócesis.

—¡Vaya una ocurrencia graciosa! S. I. está siempre con ganas de broma.

—No tanto como V. imagina, y á las pruebas me remito. Suponga V. que yo soy el Papa y V. el Presidente de la república, y ambos pactamos un concordato en el que se estipula la disminucion del clero, que debe quedar reducido en esta diócesis á sólo cinco Cura-párrocos. ¿Le parecen á V. muchos?

—Vaya, vaya, señor Obispo, que el buen humor de hoy excede al habitual de V. I.; pero en fin, sigamos con el *concordato*, que ya estoy viendo que va á ser chusco en demasía.

—¡Oh amigo mio!... Repito que es muy formal. Prosigamos. Se publicará un *Bolctin eclesiástico* una sola vez cada quinquenio y con el único fin de hacer saber á los fieles que en las cuatro montañas más elevadas de la provincia, correspondientes á los cuatro puntos cardinales de la misma, se celebrará una misa á las once de la mañana, todos los domingos y fiestas de guardar. Los fieles, al llegar dichos días, se colocarán á la indicada hora en la actitud más cómoda que les parezca, y sin salir de sus casas, mirando hácia la parte de la mon-

taña donde la misa se celebre y que esté más próxima á sus viviendas, con lo cual habrán cumplido perfectamente y sin molestias con el precepto de oír misa.

Respecto á los bautismos, bastará con que cada semestre suban á la montaña respectiva cada uno de los cuatro Curas párrocos, y desde allí derrame cada cual una jarra de agua bendita, esparciéndola á todos los vientos, diciendo las palabras que en tales casos se requieren, y quedarán bautizados todos los de aquella zona nacidos durante el semestre. Para ello bastará que á una hora determinada tengan los padrinos á la criatura, y la intencion de recibir los asperges en la cantidad infinitesimal que pueda llegar hasta sus casas.

En cuanto á la Confirmacion podría-se emplear el mismo procedimiento, dando un manotazo al aire con el deseo de que sirviera á todos de bofetón.

Para la Confesion y Comunion ya habria más dificultades, y si bien la primera...

—Pero, señor Obispo, ¿se ha propuesto S. I. hacerme desternillar de risa con tal cúmulo de despropósitos?...

—De ningun modo, señor Presidente de la república. Decia que lo de la Confesion aún podria arreglarse por medio de teléfonos; pero, como además de lo caro de su instalacion no servirían esos aparatos para la Comunion, y como, por otra parte, tanto este Sacramento como el de la Penitencia, y como todos en general, es cosa que preocuparía poco al Gobierno, por suprimir estos dos no creo que lloraría lágrimas de sangre.

—Pero, Ilmo. Sr., este ya es el colmo de...

—Aguarde V. un poco, que aún no se

ha llenado la medida. Nos falta el Sacramento del Matrimonio y el de la Exremauncion, los cuales podrian administrarse al mismo tiempo y en igual forma que el Bautismo, quedando el recién casado en aptitud de morirse á cualquier hora, porque de antemano tendria *refrendado el pasaporte*. Los maestros de escuela, el alguacil y los guardas rurales quedarian encargados de dar sepultura á los muertos.

—¡Já, já, já!... ¡Qué cosas tan raras! Cada vez comprendo menos.

—Un poco de paciencia que ya voy á terminar. Lo mismo que hiciesen los Cuatro Curas de las montañas haria yo, el mayor de ellos, en una gran plaza de esta ciudad. Ahora bien; arreglado en esta forma todo el clero de España, ¿seria muy numeroso?

—Seguramente que no.

—Y los cinco Curas de esta diócesis ¿serian muchos ó pocos?

—Poquísimos; ¿qué duda tiene?

—Pues bien: V., que es un hombre honrado, incapaz de mentir delante de nadie, ni mucho menos delante de mí, no por ser Obispo, sino por el afectuoso cariño que V. me profesa, puesta ahora la mano sobre el corazon exijo y espero obtener del hombre sincero que me conteste á una pregunta que voy á dirigirle, y á la cual habrá de responder sin consideracion á la dignidad que represento, como si fuera un íntimo correligionario al que no se ocultan los más secretos pensamientos. ¿Me da V. palabra?

—Si, señor; no hay inconveniente.

—Pues, mucho ojo, y allá va la pregunta.

¿No es verdad que, aun solos, estos cinco Curas son muchos para V., y le

sobran, y le cargan, y le revientan?... Con franqueza, diga V. la verdad.

—Me ha partido S. I. por medio. No me esperaba esta salida de...

—Pero, ¿en qué quedamos? sobran todos, ¿no es cierto?

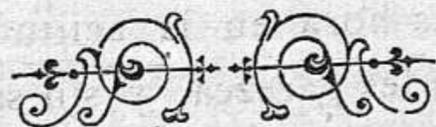
—¡Ay qué es V. I.! Si, señor. Para mí no hace falta ninguno.

—Entónces, amigo mio, ¿á qué es ahipopresía, esa farsa, esa discusion, ese ataque constante, diciendo si son muchos, si son altos ó bajos, si son sabios, si son ignorantes, virtuosos ó llenos de defectos, holgazanes, interesados, etc., etc.?... ¿A qué tanto escribir contra ellos aparentando defender la religion católica? ¿A qué tanta polémica en el café, en el casino, en el paseo, en la tertulia, en todas partes?.... ¡Si no los quereis! ¡Si os cargan y os revientan!...

¡Si os gozariais de que no existiesen!... Y ¡cómo no, si ellos son *la sal de la tierra*, esta es la palabra de Nuestro Señor Jesucristo, y esa *sal* es muy amarga para encontrarla en medio del *azúcar* con que en vano os esforzais en sazonar los manjares de vuestros vicios!... ¡Cómo nó, si cada sotana, aun la del más indigno sacerdote, os recuerda vuestro Bautismo. esto es, vuestra entrada en el mundo y vuestra salida de él, esto es, la muerte!... ¡Y la muerte hace temblar mucho á los *valientes* que no creen en Dios!...

L. A. de S.

(De *La Hormiga de Oro*.)



SIMPLES HISTORIAS (1)

¡POR CHIRIPA!

Entrar en el cielo, *por equivocacion*, parece cosa tan afortunada como imposible, y sin embargo, ha sucedido hasta cierto punto, segun verá el curioso lector. El abate Baron era un misionero incansable muy conocido del autor de esta verdadera historia. Una noche de invierno, en que se hallaba en Douai rezando en el Breviario, fué llamado para asistir á una buena mujer que se moria y le llamaba con urgencia. Acabar el rezo, echarse encima el manto y coger el paraguas, pues llovía á cántaros, fué cosa de un instante.

Llega el buen misionero, penetra por un corredor oscuro en la casa, sin hallar ni portero ni persona viviente, sube á todos los pisos, llama á todas las puertas, oye por toda respuesta algunas malas palabras y recoge algunos sofiones; cuando al marcharse ya, descorazonado y seguro de haberse equivocado de puerta, se cruza en la escalera con una niña que le dice que en tal número de tal corredor hay una mujer muy enferma que vive con su marido.

Corre nuestro misionero, busca la puerta y llama: un ciudadano de aspecto repugnante y cara enfurruñada abre, da un paso atrás, y furioso al ver una sotana pregunta qué es lo que quiere.

El Sacerdote que habia divisado al punto á la mujer enferma en su lecho, por la puerta á medio abrir, echa á an-

(1) El Marqués de Segur, hermano del famosísimo y benemérito propagandista católico Monseñor de Segur, acaba de publicar con este título un tomo de historias verdaderas y edificantes que nosotros nos apresuramos á extractar.

dar sin hablar palabra; más el intratable inquilino le cierra el paso determinada-mente y le amenaza con echarle por la escalera abajo.

—¡Por amor de Dios! grita entón-ces la enferma, Señor Cura, no se vaya usted. ¡Yo no quiero morir sin confesion! añade con voz angustiada.

¡Escena digna de Homero! El misio-nero planta la mano en el hombro de aquel salvaje, y con acento firme y re-suelto le dice:

—Ya lo está V. viendo, señor mio. Su mujer me llama terminantemente, y ni yo tengo el derecho de negarle mi minis-terio, ni V. el de cerrarme el paso. En nombre de Dios salga V. al punto y dé-jeme solo con esta señora.

El bárbaro sale refunfuñando y el Sa-cerdote se dispone á cumplir con su de-ber.

—La Virgen Santísima le ha traído á V.—exclama llena de gozo la enferma.

Y á continuacion se queja al Sacerdo-te de que hace diez años que su marido no la deja poner el pié en la iglesia, y de que se ha negado absolutamente á que se llamase al cura, á pesar de que la veia morir.

—Pero yo tenia mucha confianza, añade, porque todos los dias rezaba una *Ave-Maria* á la Virgen Santísima para que no me faltase un sacerdote en mi última hora.

Acabada la confesion, pregunta el mi-sionero:

—Pues ¿cómo pudo V. al fin enviar-me el recado que he recibido?

¿Qué recado? si yo no he mandado á nadie.

—¿Pues no es V. la señora N...?

—No, señor cura.

—Pues ¿no es este el número 30 de la calle?

—No señor, que es el número 50.

Con la oscuridad de la noche, el Sacerdote se había equivocado de puerta, y había *por equivocacion* confesado á una pobre cristiana que iba á morir sin Sacramentos.

El Sacerdote, muy conmovido, se arrodilló y dió gracias al Señor por tan grande misericordia. En seguida corrió al número 50, cumplió con su deber y volvió al instante.

Media hora había transcurrido solamente: la moribunda acababa de espirar y su marido, arrodillado, la velaba al pié del lecho.

De manera que la Virgen Santísima había sido tan fiel á la cita, que al cabo de diez años que la infeliz que la invocaba no frecuentaba la iglesia, acudía como Madre de misericordia justamente en la hora misma de la muerte.

¡Cuánta confianza debemos tener en aquellas hermosas palabras: *Ahora y en la hora!*

(Del Mensajero del Corazon de Jesus.)

Seccion Local y de Noticias

Se nos ha dicho que, des-pues de dados los Ejercicios al reverendo Clero de esta ciudad y pueblos circunvecinos, el Rdo. P. Eugenio Morlanés se propone dedicar un Tríduo á los niños de uno y otro sexo, consagrándolos al adorable Corazon de Jesus; terminado este Tríduo, que se celebrará los días 4, 5 y 6 del próximo Marzo, el 7 dará principio á una tanda de Ejerci-

cios espirituales para señoras, despues de los cuales, dará otro para caballeros.

Mucho celebraremos ver confirmadas tan gratas noticias.

—
En la Iglesia de Santa Eu-lalia, mañana, á las ocho, la Córte Eucarística tendrá Misa de Comunión, en sufragio del alma de D. Rafael Riusech, socio que fué de dicha Córte.

—
El Padre Santo se ha dig-nado prorogar en favor de los fieles portugueses la concesion de la Bula de la Santa Cruzada enriqueciéndola con nuevas gracias. La primitiva concesion data del año de 1197 por la Bula *Cum auctores et factores*, dirigida al Rey Don Sancho I de Portugal per el Papa Celestino III; por ella se concedian las mismas indulgencias que á los que combatian contra los infieles.

—
El lunes 24 de Enero con-cedió Su Santidad una audiencia especial á más de 50 jóvenes del Círculo de San Pedro, los cuales dieron cuenta al Sumo Pontífice del Estado en que se hallan las obras á que están dedicados. El Papa mostró vivo interés por conocer los detalles relativos á la organizacion de estas obras, que son: la asistencia á los peregrinos, las escuelas nocturnas, enseñanza del Catecismo y cocinas económicas; y dió muy provechosos consejos para asegurar más y más la vida y la prosperidad de estas obras, conforme á las exigencias de las necesidades presentes. Su Santidad ha recomendado especialmente la asistencia á los peregrinos, teniendo en cuenta la multitud de fieles

que acudirán á Roma con ocasion del Jubileo Sacerdotal.

Las señoras de la aristocracia romana que componen la Junta organizadora de la Exposicion vaticana han dirigido á todas las religiosas y á los superiores de los institutos y colegios de Roma una circular exhortándoles á que preparen los trabajos y objetos que piensen remitir á la misma, con el fin de que esté todo dispuesto para lo primeros dias del próximo mes de octubre.

En el consistorio que se celebrará el dia 10 del próximo mes de Marzo creará Su Santidad Cardenales á los Rvdmos. Sres. Rampolla, Nuncio apostólico en Madrid; Rende, Nuncio apostólico en París; Serafin Vannutelli, Nuncio apostólico en Viena; Mazella, antiguo Nuncio apostólico de Lisboa; Giordani, Arzobispo de Ferrara; y D. Anibale, actualmente Secretario del Santo Oficio.

En una reciente entrevista habida entre el Emmo. Cardenal Jacobini y el Sr. Schloezer, embajador de Alemania cerca de la Santa Sede, han quedado convenidas las bases de la próxima reforma de las leyes de Mayo, segun las que quedarán de hecho derogadas todas las disposiciones que se oponen al arreglo del Clero catedral y parroquial: se permitirá la vuelta á Prusia á las Órdenes y Asociaciones religiosas; y á fin de facilitar á los Prelados la provision de los curatos vacantes, el Estado renunciará por diez años al derecho de

aprobacion de los propuestos para cubrir las vacantes.

El Emmo. Cardenal Ferrieri, ha dejado dispuesto en su testamento que se entreguen á Su Santidad 300.000 francos para subvenir á las necesidades de la Santa Sede, y 500.000 á la Sagrada Congregacion de la Propaganda para proveer á las múltiples atenciones de las Misiones.

En estos últimos dias Su Santidad se ha dignado recibir en audiencia solemne á una diputacion de Nápoles, que le ha entregado el Dinero de San Pedro recogido en aquella ciudad y su archidiócesis. Varios Prelados que se hallan actualmente en Roma han obtenido tambien una audiencia particular, entre otros Mons. Besson, Obispo de Nimes quien ha ofrecido el primer ejemplar de la vida del Emmo. Cardenal de Bonnechose que acaba de publicar.

La Excma. Sra. Duquesa de Pastrana ha entregado la cantidad de 5.000 pesetas para las obras de la Catedral que se construye en la Côte.

El Emmo. Sr. Nuncio de Su Santidad en estos reinos ha dirigido una atenta y expresiva carta al Sr. Obispo de Madrid-Alcalá, participándole que la Sagrada Congregacion de Obispos y Regulares ha tenido á bien prorogar por otro *trienio*, empezando en 18 de Setiembre último, las facultades extraordinarias concedidas en la circular *Peculiaribus inspectis* de 10 de Diciembre de 1858 á los Prelados de España, sobre

los religiosos exclaustros de sus conventos y los monasterios de religiosas.

—
El 29 de Enero último empezó en la parroquia de San Miguel de Montblanch una solemne novena al Inmaculado Corazon de María, que terminó con una numerosa Comunion general.

—
En Benicarló se ha inaugurado recientemente un Círculo Católico de Obreros.

—
En la iglesia parroquial de Santo Tomás Apóstol, de Salamanca, se han realizado obras importantes de restauracion á expensas de una persona piadosa de aquella ciudad.

—
Bajo secreto de confesion ha recibido un sacerdote de Sevilla 2.500 pesetas para restituir las á un banquero de aquella poblacion, al que habian sido sustraídas hace tiempo.

—
El Círculo católico de la villa de Villanueva y Geltrú ha abierto en los primeros dias de este mes una escuela nocturna gratuita para los jóvenes pobres de aquella localidad.

—
Los Obispos franceses de Africa, sabiendo que en la Cámara de diputados iba á ser combatido el acuerdo de concederles una asignacion, han renunciado á ella por evitar la odiosa discusion que habria de surgir con este motivo y las blasfemias que se habian de proferir contra la Iglesia.

—
Un decreto del ministro de Justicia de Alemania ha mandado que

estén los tribunales de Justicia cerrados y no se reúnan en los dias en que la Iglesia celebra sus principales festividades. Este decreto se refiere á todos los lugares del Imperio donde la mayor parte de la poblacion sea católica.

—
El Rector de la Universidad católica de París irá en breve á Roma para someter á la aprobacion de Su Santidad un proyecto sobre el congreso científico que los católicos franceses piensan celebrar este año en la capital de la vecina nacion.

—
Los prelados austriacos fomentan la creacion de «Círculos de Obreros», institucion verdaderamente cristiana, que ha de realizar en parte los grandes principios religiosos y sociales atacados hoy en todas partes por el socialismo.

—
El miércoles último se reunieron en el palacio episcopal de Gibraltar un número considerable de católicos, presididos por el Rdm. Prelado, y trataron de los medios necesarios para edificar un colegio, contiguo á la nueva iglesia del Sagrado Corazon de Jesus, el cual, además de perpetuar la memoria del inolvidable P. Narciso, está llamado á producir mucho bien á la naciente juventud y á llenar una necesidad perentoria en aquella poblacion por lo insuficientes que son las escuelas que dirigen los Hermanos de la Doctrina Cristiana para albergar el sinnúmero de niños que diariamente solicitan su ingreso en las mismas.

Fábregues y Orfila, impresores.—Mahon.